

# NOTAS BIBLIOGRAFICAS

## DOS NACIMIENTOS EN LA DIVIDIDA FAMILIA DE LA "INTELLIGENTZIA" PANAMEÑA

Por: Henri Deleuze

El mundo de las revistas es un mundo incierto. Las dificultades económicas, el cansancio de los redactores, el desafecto eventual de los lectores lo erizan de amenazas. La aventura termina de tal manera la mayoría de las veces que, al enterarse de nuevos nacimientos, sonríe uno como si oyera algún testigo irónico repetir el verso conocido de Víctor Hugo: "Hélas, que j'en ai vu mourir de jeunes filles".

Y, sin embargo, cada revista que sale da testimonio a favor de un movimiento hacia ciertas alturas. Caridad o vibración impaciente de un grupo que ansía vivir con más intensidad, más luz, más poderío, más eficacia. Es preciso acoger con una curiosidad llena de simpatía y con una obstinada esperanza estos movimientos. Aguantarán la prueba del tiempo? ¿Cómo se presentan? ¿Qué nos ofrecen? ¿Conservarán su pureza? ¿Evolucionarán

hacia más diversidad, más actualidad agregando a su material actual una crítica de la actualidad, por ejemplo y una de los libros que distinga de la masa las obras de calidad y sea guía para los lectores? ¿Sabrán defenderse frente a los asaltos, de formas tan variadas, de los que no experimentan mucha amistad para una "intelligentzia" que navega siempre paralelamente a sus propios navíos y, a veces, trata de embestirlos? Un sin fin de preguntas se formulan y aún si no hay otro interés en el asunto que el del espectáculo, es, para el viejo intelectual (que nos dispensen la palabra), un teatro lleno de apasionantes peripecias y, de promesas sencillas u orgullosas de las cuales no se sabe nunca de manera cierta a dónde irán a parar.

"Episteme" y "Tareas", tales son los nombres, cortos, posiblemente algo oscuros para ciertos lectores, y aureolados

de una especie de luz absoluta, de las revistas recién nacidas.

Buscamos, dice "Episteme", "no un acuerdo de soluciones, valioso sólo para correligionarios de partidos políticos, sino un acuerdo de Problemas... Se trata de compartir preguntas, problemas. El problema y no la solución es el supuesto de la ciencia. Aspiramos a ser no el hombre que tiene una respuesta para todo, sino el hombre con una pregunta para todo. Y con hombres así deseamos tratar".

Muy extraño resultaría en una época tan dividida y fragmentada como la nuestra que "Tareas" afirme puntos de arranque de misma índole. Tan opuestas en sus intenciones y propósitos se encuentra de "Episteme" como de Abel su hermano Caín. Ahí va la prueba: "Estimamos sintomático el escapismo que de parte de tantos sugiere le tema reiterado del "asombro" frente a los problemas y la actitud extática que supone la exaltación de la "pregunta" por la "pregunta" misma. Pareciera que tal evasión del compromiso, tal reserva frente a la "solución", hubiera de conducirnos a un nirvana ideológico donde toda tensión es proscrita y toda contradicción escamoteada".

La oposición, algo virulenta, de los principios, se refleja en parte en los temarios. "Tareas",

sin embargo, acoge estudios de ciencia pura o abre sus puertas a disertaciones de carácter muy universitario sobre "Ética y Filosofía". Creemos que antes de encontrar su cara definitiva las dos hermanas enemigas (en los principios) experimentarán cambios notables en sus rasgos a la manera de los recién nacidos cuyo parecido con los diversos miembros de la familia, aún si revela un fondo común, gira con una rapidez asombrosa, sobre todo en los primeros meses de existencia.

Si nos fuera permitido expresar algún voto, el primero se referiría al formato, siendo el de "Episteme", a juicio nuestro, algo dilatado, y el de "Tareas" al revés, un poco encojido. Luego... Pero en qué honduras nos va a colocar nuestro interés? Hay que respetar a los que manifiestan fuerzas nuevas, hasta si lo hacen con el tono tradicional de los hombres jóvenes que van repletos de interrogaciones o que se sienten sacudidos por dramas violentos. Que no se olviden, sin embargo, que el mar más cargado de misterio o de peligros deja que se reflejen en sus aguas el fuego imperial del sol o la leche azulada de la luna, en medio de la fantasía de las espumas y de cierto juego gratuito de las olas rompiendo contra los arrecifes.

Evidentemente, como decimos en francés: "Les conseillers ne sont pas les payeurs". Pero puede salir el consejo de un corazón sin sombras que observó siempre con interés y simpatía los primeros pasos (y

los demás) de los campeones jóvenes de la "inteligentzia".

Es el caso.

(Tomado del Boletín de la Embajada de Francia en Panamá.)

## FUNDAMENTOS ECONOMICOS Y SOCIALES DE LA INDEPENDENCIA DE 1821.

Alfredo A. Castillero Calvo Revista TAREAS, No. 1.  
Octubre de 1960.

Por: H. E. R.

No resulta exagerado afirmar que es en las últimas décadas (de 1935 en adelante), cuando los historiadores panameños tratan la vida nacional del pasado y del presente con verdadero sentido histórico. Se apartan de lo simplemente anecdótico, de lo meramente narrativo, para explicar nuestra historia bajo la luz de concepciones más o menos estructuradas. Aunque esta corriente no ha producido todavía estudios de gran envergadura, se plasma en ensayos de aliento que le otorgan carta de legítima ciudadanía. Y es en los trabajos de Carlos Manuel Gasteazoro (El 3 de Noviembre y Nosotros, e Interpretación Sincera del 28 de Noviembre), y de Hernán Porras (Papel Histórico de los Grupos Humanos en Panamá), en don-

de habíamos encontrado hasta el presente, sus más claras manifestaciones. Pero acaba de publicarse, en la Revista TAREAS, del mes de Octubre de 1960, un análisis de Alfredo A. Castillero Calvo, intitulado FUNDAMENTOS ECONOMICOS Y SOCIALES DE LA INDEPENDENCIA DE 1821, que introduce en la investigación histórica del pasado panameño una concepción bien distinta a las que inmediatamente antes se habían esbozado.

Lo mismo que en Gasteazoro y Porras, la vida panameña tiene para Alfredo A. Castillero Calvo un sentido profundo y colectivo, susceptible de explicaciones generales. Por primera vez, en la Ciencia Histórica Panameña, el pasado nacional se explica en función

de toda su hondura política, social y económica, como producto de las situaciones materiales en que parcelariamente estaban divididos los hombres a quienes tocó vivir en determinado ámbito histórico. Hé aquí el mérito fundamental de la contribución de Castellero Calvo.

En efecto, la historia panameña del siglo XVII es alumbrada por el auge comercial de la faja que presta eficaz servicio al tránsito colonial; y la historia del siglo XVIII, en sus comienzos, cuando se sustituye la ruta de Panamá por la del Cabo de Hornos explica el estancamiento económico y la ruralización, a consecuencia del fin que encuentra el auge comercial. Con elocuentes hallazgos e importantes pesquisas históricas, Castellero Calvo revive los siglos XVII y XVIII panameños, en un panorama realista, como antecedente de lo que va a acontecer durante el siglo XIX, y especialmente en 1821.

Oigámosle a él mismo, en un párrafo que contiene la clave fundamental de la concepción histórica que le ha permitido hacer tanta y tan grande luz en nuestra historia. "Probablemente, las ideas de la revolución francesa y de la Constitución norteamericana — dice Castellero Calvo— a causa de que existía, aunque embrionariamente, una burguesía

comercial, encontraron en el Istmo un clima favorable a su difusión. Pero evidentemente, la independencia no era para la nueva clase en formación, una simple aventura del pensamiento, o una empresa romántica. NI EL HECHO INTELECTUAL NI EL SENTIMENTAL ERAN ANTERIORES O SUPERIORES AL HECHO ECONOMICO. Por ello, mientras las autoridades peninsulares siguieron velando por la seguridad y protección de sus intereses, permitiéndoles negociar sin trabas con todas las naciones, cualquier tentativa revolucionaria invocando aquellos principios, carecía totalmente de sentido. No debe extrañarnos entonces que hasta tanto al Istmo no le fuesen arrebatados aquellos beneficios se declarase el más humilde y fiel vasallo de la Corona" (página 34).

Con este enfoque materialista, la historia panameña es planteada a la luz de una dimensión profunda, que permite explicarla certeramente como la acción de grupos o clases sociales (no importa demasiado la terminología precisa si el adjetivo es siempre "social") que se movilizan a través del tiempo, impelidas por las solicitaciones primarias de sus intereses económicos colectivos, subyacentes en los cimientos de la sociedad y sobre los cuales esas mismas clases construyen el andamia-

je complicado de la existencia social. Por ello, Castellero Calvo destaca el hecho de la estratificación de un grupo aristocrático terrateniente, feudal, cuando el tránsito mercantil se eclipsa durante el primer tercio del siglo XVIII; y al producirse el resurgimiento de la actividad comercial de la Zona de Tránsito Panameña, en las primeras décadas del siglo XIX, esta incipiente burguesía mercantil se solidifica y termina por advertir la necesidad de empuñar directamente el poder político. Las situaciones económicas esbozadas impidieron que la independencia se cumpliera por iniciativa de la clase latifundista, y determinaron el papel que en ella jugó la clase mercantil. "A la aristocracia feudal, como dice Castellero Calvo, le faltó vigor colectivo, consistencia ideológica; y sobre todo, una clara noción de su significación social como grupo. De ahí, precisamente, que en aquel trance, se hubiese encontrado totalmente incapaz de contrarrestar los efectos de la burguesía comercial; y que, igualmente, en los sucesivos treinta años, quedase literalmente arrinconada, constreñida al área provincial veraguense, y allí se hubiese opacado, sin re-

sistencia, mediocrementemente" (página 29-).

No hay originalidad alguna, desde luego, en la explicación materialista de la Independencia Latinoamericana, porque en muchos países se ha utilizado el materialismo histórico para desentrañar el contenido de nuestra Independencia de España. Y menos originalidad hay en precisar la importancia del factor económico en la producción de los hechos sociales, por cuanto que el marxismo, no obstante la animadversión de la ciencia oficial, ha obligado a una general aceptación de esa importancia, aún dentro de las concepciones de los ideólogos burgueses. Pero hay que convenir en que ningún historiador panameño, hasta Castellero Calvo, había adoptado la tesis materialista como método de investigación histórica. Y este mérito señalado, como lo hemos dicho, no se le puede regatear, porque no existe estudio sobre la historia panameña en que ésta hubiera sido plenamente redescubierta como la resultante de la problemática económica de determinados grupos sociales, fondo sobre el cual el documentado investigador que hay en Castellero Calvo ha revivido auténticamente la verdad de nuestro pasado de 1821.

**MARTINEZ ORTEGA: POEMAS AL SENTIDO COMUN**  
(Ediciones del Ministerio de Educación, Depto. de Bellas Artes  
y Publicaciones, Panamá, 1959).

Por: CESAR YOUNG NUÑEZ

Este libro de Martínez Ortega, publicado en 1959, marca su verdadera salida al escenario de las letras nacionales. El origen de esta obra hay que alcanzarlo en la estancia vital del poeta durante su permanencia en Chile.

Tal vez allá, con el alma a flor de mástil, pluma en mano, bajó a los infiernos de la imaginación, exploró los mundos esenciales de la riqueza poética, recreó sus fantasmas y ensanchó su formación lírica para entregarnos este volumen de poemas testigo de sus primeras visiones y de sus conmociones íntimas y hondas. Sin embargo, es un libro mutilado por el afán de manejar instrumentos que el autor ha creído poder utilizar para obtener efectos desusados. Es evidente que la primera parte del Libro que designa con el título de "Paisajes del Hombre que Camina", desvincula la poesía de la palabra y el poema se queda mudo, sin lengua,

no habla, no hace gestos y cae sin vida. El empeño del poeta por recrear poéticamente las cuatro estaciones del año queda paralizado por un lenguaje decorativo y seco. Su audacia expresiva muere ante el silencio de la poesía. Hay sin embargo, un juego interesante de las palabras y las imágenes.

Tal vez simpatice con sus fines estéticos pero por mucho que me esfuerce esta primera parte del libro me deja indiferente.

Decía Louis McNiece, poeta educado en Oxford, en un ensayo recogido en la revista "Sur", que "Hablar de poetas es una ocupación temeraria, sobre todo cuando los poetas están aun vivos y pueden responderle a uno, o bien, lo que es más común, responder a espaldas de uno y de través. Por otro lado, ningún poeta deberá ser pacato tratándose de poesía". En este sentido mi labor de crítico sería una ocu-

pación desagradable pero, vale la pena añadirlo, hecha con sinceridad y enderezada incondicionalmente con fines literarios, es aceptable.

En la segunda parte del libro "Los Poemas al Sentido Común" hay ya un acercamiento entre su imagen del mundo y el sentimiento de la verdadera poesía.

Con lucidez y agilidad Martínez Ortega pone ante nuestros ojos desconcertados el mundo peligroso de nuestros días. Junto a una poesía que es como una bocanada de relámpagos nos descubre un universo cuya clave es su ironía desnuda y fina como el poema "El Espectáculo Atómico" que cito seguidamente:

"Ya se acerca el espectáculo!  
¿Entradas?

no señor, no señora,  
todos participamos!

Nuestro papel será desaparecer como en una función de magia; habrá explosión, habrá humo, y desapareceremos

A la luz de este texto es fácil darse cuenta que en su canto asoma un orden de cosas con sus aspectos increíbles que nutren la situación histórica que experimentamos, y en suma, un intento por hacer una poesía valedera a los ojos de nuestro tiempo. Martínez Ortega nos revela sus anotaciones

imaginarias y nos arroja en su sentido más profundo a las cavilaciones sobre el porvenir del mundo. No es una poesía que nos releva de nuestras íntimas desazones sino que nos oprime, pero a la vez, nos aliena, nos entristece pero nos arrastra a la esperanza de superar la catástrofe en un siglo difícil y terrible. Poesía que es a la vez exploración y aviso y nos deja ver el resultado de sus observaciones del mundo.

En otro de los poemas de esta parte del libro el poeta llega al sur de los Estados Unidos donde la discriminación de la raza negra ha sido y es una llaga apesadumosa del orden capitalista que aventó ríos de sangre sobre la tierra. Con sobriedad escalofriante el poeta abre una bella y trágica página con el poema "Coincidencia" que copio a continuación:

Un negro se mese  
colgado como un espantapájaro  
otro yace  
como un cuadro en rojo y

(negro;  
la antorcha y la mano blanca  
parecen la estatua de la  
(libertad.

Aquí hay verso de poesía auténtica, de poesía contemporánea, que asume la representación del trágico esplendor del mundo actual, empapada de su violencia y locura y cuya

mirada cae como rayos reveladores sobre sus llagas y estertores. En el fondo resuena como un fonógrafo melancólico derramando "espirituals" sobre la noche en fuga. El poema nos pone en contacto con un mundo inesperado pero real y su virtud es la magia del lenguaje que abre a los sentidos la fuerza de su mensaje.

"El Canal de Panamá tiene peces asombrados" es otro de los poemas interesantes de esta parte del libro. Este poema viene en línea directa desde Huidobro pasando por Jorge Carrera Andrade y es interesante en cuanto se dirige

a lo social. "Asistimos al florecimiento de la poesía social decía Salvatore Quasimodo en un Discurso sobre la Poesía, es decir, continuaba, de una poesía social que se dirige a los distintos componentes de la sociedad humana. No es una poesía sociológica, pues ningún poeta sueña con hacer sociología al apelar a las fuerzas del alma y la inteligencia".

El resto de la obra deja mucho que desear. Su pericia y su esfuerzo anuncian futuras revelaciones. La singularidad de su enfoque poético así lo justifica.